

**MATRIMONIOS TRANSNACIONALES.
NUEVOS RETOS EN EL ANÁLISIS DE UNA REALIDAD MIGRATORIA
PARTICULAR.**

[CROSS-BORDER MARRIAGES: NEW CHALLENGES IN THE ANALYSIS OF A
PERSONAL REALITY MIGRATORY]

Yolanda Bodoque Puerta y Montserrat Soronellas Masdeu. Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. Pl. Imperial Tarraco, 1, 43005 Tarragona. Teléfono 977-559-592 y 977-558-731. Correos electrónicos: yolanda.bodoque@urv.cat y mariamontserrat.soronellas@urv.cat.

RESUMEN

Partiendo de una investigación en curso sobre la migración de mujeres a través de una relación sentimental con hombres españoles (que llamamos *migrantes por amor*), nos proponemos presentar en este artículo algunos resultados parciales con el objetivo de mostrar una realidad migratoria singular que también puede ser abordada desde la perspectiva transnacional. En concreto hablamos de mujeres que inician una relación sentimental (a través de agencias de contactos por Internet o bien tras un viaje de ellos a su país de origen) con un hombre español, y que finalmente salen de su país para llevar a cabo un proyecto migratorio que se vehicula a través de la formación de una familia en el país de destino. El contexto en el que se produce la salida, la construcción del proyecto migratorio y su desarrollo, determinan la forma que tomará finalmente los espacios transnacionales particulares de cada colectivo y, en nuestro caso, de cada persona. En este caso determinado, las mujeres inmigradas con las que trabajamos llegan a los países de destino con un proyecto migratorio personal y especialmente individualizado que, por lo general, no se vincula a la existencia de redes migratorias de soporte de tipo familiar o comunitario. Se trata, fundamentalmente, de mujeres solas que proyectan individualmente su migración. Son dos los condicionantes que singularizan la transnacionalidad de estas mujeres. Por un lado, lo que llamamos una “incorporación dependiente” al país de origen y, en segundo lugar, la negación de la condición migrante que comporta, la mayor parte de los casos, la ausencia de un proyecto de retorno.

PALABRAS CLAVE: mujeres, familia, género, migraciones, amor, matrimonios transnacionales, transnacionalismo.

ABSTRACT

Starting from some current research into the migration of women through a sentimental relationship with Spanish men (which we call *migrants for love*), we propose to present in this article, some partial results with the aim of demonstrating a singular migratory reality, which could also be approached from a transnational perspective. We are speaking specifically of women, who begin a sentimental relationship (through dating agencies on the Internet or after a trip by the men to their countries of origin) with a Spanish man and who, in the end, leave their countries to undertake migratory plans brought about through the forming of a family in the country of destination. The context in which the departure is carried out, the creation of a migratory plan and its development, all determine the final outcome of the personal cross-border differences of each group, and in our case, of each person. In this particular case, the migrant women with whom we are working reach their countries of destination through their own personal migratory and highly individualized plans, which are generally unconnected to the existence of migratory networks, based on family or community support. It is basically about individual women who individually plan their migration. There are two determining factors which refer specifically to the transnationalities of these women. Firstly, what we call, “dependant incorporation”, on the country of origin and secondly, the denial of the migratory condition which that entails, in most cases, the absence of any plans to return.

KEY WORDS: women, family, gender, migrations, love, cross-border marriages, transnationalism.

INTRODUCCIÓN. DE QUÉ PARTIMOS.

Este artículo forma parte de una investigación en curso¹ sobre los matrimonios que son el resultado de un proceso activo de búsqueda de pareja por parte de sus miembros en un mercado matrimonial distinto al del propio país. En concreto el foco de la investigación se centra en aquellas parejas (formadas mayoritariamente por hombres españoles y mujeres de otras nacionalidades) en las que los hombres (y en menos medida las mujeres) se interesan por hallar pareja entre mujeres, fundamentalmente de América Latina y de algunos países de la Europa del Este, valiéndose de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ya sea de forma autónoma (turismo) ya recurriendo a las diversas agencias matrimoniales de carácter internacional que han ido apareciendo en los últimos años.

Hablamos en concreto de mujeres que tienen relaciones sentimentales con un hombre español, y que han salido de su país para llevar a cabo un proyecto migratorio que se vehicula a través de una relación sentimental que implicará la formación de una familia en el país de destino. Nuestra mirada no se centra en aquellas parejas formadas posteriormente al proceso migratorio de una de las partes, porque nos interesan las dos secuencias del proceso: la, si se nos permite la expresión, del noviazgo vivido entre dos países y la de la consolidación de la pareja ya en destino, con matrimonio de por medio o sin él.

Teniendo en cuenta que la temática contenida en este artículo se aborda desde el punto de vista del transnacionalismo, nuestra aportación se centrará no tanto en hacer visibles los vínculos transnacionales que este tipo de relaciones generan, pero sí en enriquecer esta perspectiva teórica y metodológica ya de por sí rica en matices y que está siendo trabajada por numerosos investigadores (Portes, 2005; Levitt y Schiller, 2004; Suárez, 2006 y un largo etcétera). El análisis de las realidades transnacionales vividas por estas mujeres-novias puede contribuir a este enriquecimiento, teniendo en cuenta la poca atención prestada a este fenómeno concreto muy alejado, por otra parte, de las realidades de otros colectivos de mujeres inmigradas.

¹ El proyecto se titula *Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España*, está dirigido por el Dr. Jordi Roca i Girona y en él colaboramos: Lidia Martínez Flores, Yolanda Bodoque Puerta y Montserrat Soronellas Masdáu.

LAS MIGRACIONES FEMENINAS. ¿POR QUÉ SE VAN?

La bibliografía existente sobre las migraciones femeninas desde las ciencias sociales es ingente, sobre todo a partir de los años 80 que es cuando se empieza a trabajar en la dirección de buscar las causas específicas de la movilidad de las mujeres y las consecuencias en su estatus social y económico. Concretamente es a partir de los trabajos de Annie Phizacklea (1983) y Mirjana Morokvasik (1983, 1984) que las mujeres migrantes se analizan como sujetos independientes y no tanto desde la perspectiva de la movilidad masculina. El aumento, en número y calidad, de los estudios sobre migraciones en los años 90, y hasta la actualidad, nos informa no sólo de que los flujos migratorios están cada vez más feminizados, también de que aumenta el número de mujeres que se desplazan de manera autónoma e independiente, además de detectarse que existen diferentes motivaciones entre hombres y mujeres, es decir, que unos y otras tienen proyectos migratorios distintos. Empiezan, además, a generalizarse los estudios que tienen en cuenta la perspectiva transnacional que, para el caso de las mujeres, se centra en las familias transnacionales ampliamente trabajadas, entre otras, por Claudia Pedone (2006a y 2006b), en su protagonismo como iniciadoras de redes migratorias y, en general, se trabaja en el análisis del desarrollo de las llamadas *instituciones de inmigración* (Casadó, 2006), es decir, aquellas organizaciones y agencias que operan en el negocio de la migración.

Si la bibliografía sobre la movilidad de las mujeres es significativa, la literatura existente sobre el tema que nos ocupa se caracteriza por su escasez y por la heterogeneidad de la misma. Podemos encontrar referencias indirectas en el marco de la vasta bibliografía sobre turismo sexual (en la que se destaca la antropóloga brasileña, Adriana Piscitelli); también encontramos referencias veladas a este tema en los trabajos que abordan la feminización de la migración proveniente de determinadas zonas hacia el sur de Europa (Anthias, 2000; Martin y Sabuco, 2006)) y que se incorpora fundamentalmente al trabajo doméstico y a la industria del sexo, donde se aúnan la prostitución, las esposas de alquiler y las cónyuges por correspondencia, llamadas también *mail-order brides* (Roca, 2007). Nicole Constable (2005) nos acerca también a este fenómeno, a partir de etnografías sobre mujeres asiáticas, y lo sitúa en el contexto de la literatura antropológica sobre el carácter hipergámico de los matrimonios

internacionales. Constable discute que se trate de mujeres-objeto, al servicio de los maridos, argumentando que, mediante la relación conyugal transnacional, las mujeres consiguen protagonizar la toma de decisiones sobre sus propias vidas.

La experiencia diferenciada del proceso migratorio de las mujeres respecto de los hombres se centra en varios factores: 1) la existencia de un marcado sistema patriarcal que explica las restricciones morales de la movilidad femenina pero que también es un impulso precisamente para liberarse de estas restricciones (Gregorio, 1997); 2) la existencia de determinadas condiciones laborales como por ejemplo la división del trabajo en función del género que fomenta la ocupación de las mujeres en determinados sectores demandados en los países de destino (trabajo doméstico, asistencia y prostitución) o bien las precarias oportunidades de desarrollo profesional de que disponen en sus países de origen; 3) y la experiencia estigmatizada de la mujer en el ámbito doméstico caracterizada por la existencia de unas arraigadas y desiguales relaciones de poder que la sitúan en la parte subordinada de éstas. En el caso concreto que nos ocupa, también hemos de tener en cuenta, además de los ya mencionados, otros factores que son muy importantes desde el momento en el que pisamos en terreno de juego de las relaciones entre hombres y mujeres y que son, siguiendo a Adriana Piscitelli², 4) el lugar que ocupan éstas respecto a los hombres de su país (y de su mismo estrato social); 5) el posicionamiento social de acuerdo con concepciones de clase y raciales a nivel local y 6) el extremo machismo local caracterizado por: la posesividad, la agresividad, el distanciamiento afectivo, la falta de respeto, la infidelidad, etc. Otras autoras nos hablan de motivos mucho más sutiles, que no tienen porqué ser atribuidos exclusivamente a las mujeres, como con 7) los estados del alma, es decir el deseo de cambiar, la aspiración de mejorar las propias condiciones de vida y otros momentos de frustración y angustia, ideales para tomar determinadas decisiones como, para el caso de las mujeres, la de casarse con un extranjero y marcharse lejos. Después hay que tener en cuenta que la condición de esposas o novias no es una constante nueva en las migraciones femeninas: la reagrupación familiar (que es más una circunstancia que un motivo) ha sido hasta hace poco (y en determinados colectivos lo sigue siendo) *la* única forma que tenían las mujeres para migrar.

² “Entre a praia de Iracema e a União Européia: Turismo Sexual Internacional e Migração Feminina”. (Mimeografiado)

En la investigación sobre las mujeres *migrantes por amor* nos hemos acercado a un complejo y sutil mundo, muy poco conocido desde las ciencias sociales, en el que la peculiar situación en que éstas se encuentran vuelve también peculiares, las circunstancias, los escenarios y demás contextos en los que se desenvuelven, así como también las actividades y relaciones de carácter transnacional que desarrollan y se despliegan teniéndolas a ellas como epicentro.

FAMILIAS TRANSNACIONALES³

Los proyectos migratorios son, a menudo, proyectos familiares, pensados y diseñados en el interior de la unidad familiar, y afectan, por tanto a toda la familia. No obstante acostumbra a ser sólo uno de sus miembros el que emigra o, cabe decir, el que inicia la emigración, porque a ese primer desplazamiento le siguen otros hasta acabar, en muchos casos, en una reagrupación familiar de cónyuge, hijos e incluso padres y hermanos. Desde que empieza el proyecto migratorio, se constituye también un proyecto de familia transnacional, a saber, una familia que vive dividida en, como mínimo, dos unidades domésticas residentes en dos países, una en el país de origen (los miembros de la familia que se quedan) y otro en el país de acogida (el/los miembro/s que se han ido). La familia transnacional va modificando su estructura, su forma y sus funciones, a medida que transcurre el proceso migratorio (Schmalzbauer, 2004). Si diseñamos una situación ideal en la cual hay un momento inicial de la emigración –cuando emigra el primer miembro de la familia- y un momento “final” –cuando se completa la reagrupación familiar- podríamos afirmar que entre las dos situaciones hay una gama de posibilidades en la configuración de la estructura y de la organización de la familia dado que éstas se modifican cuando se produce el desplazamiento de algunos de sus miembros.

Siguiendo a Basch, Schiller y Santón (1994) entendemos la transnacionalidad como “aquel conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen redes sociales entrelazadas que vinculan sus sociedades de origen y de acogida”. Aunque la experiencia personal de la mayoría de emigrantes es dual y binacional, no es menos cierto que el vivir transnacional comporta, paralelamente, nuevas formas de asociación,

³ Las reflexiones acerca del carácter transnacional de este tipo de migración femenina han podido ser discutidas en el marco del Seminario del Grupo de Investigación sobre “Trayectorias transnacionales y procesos locales: familia, red social y formas de mediación” coordinado por el Dr. Joan Josep Pujadas.

de proyectos empresariales, nuevas formas de relación y vínculo reproductivo familiar, de creación de espacios de interacción y sociabilidad y también de creación de nuevas identidades híbridas, que operan más allá de las fronteras nacionales, cruzándolas y trascendiéndolas (Portes 1996a, 1996b).

Portes, Guarnizo y Landolt (2003) han identificado los dos procesos que se articulan en la globalización y los han denominado el *transnacionalismo desde arriba* (el de las corporaciones financieras y empresariales, o el de los agentes políticos locales, nacionales o transnacionales), y el *transnacionalismo desde abajo* (el de la gente corriente que busca mejorar su situación personal o familiar mediante la emigración, la deslocalización o el envío de remesas). Ambos procesos son interdependientes y existen múltiples formas de articulación entre las estrategias globales del capital y las estrategias reproductivas de individuos y familias transnacionales (Pujadas, 2005).

Analizar las inmigraciones desde este punto de vista implica considerar en primera instancia el contacto que los inmigrantes mantienen con la gente y las instituciones de sus respectivos lugares de origen, unos contactos que se materializan básicamente con el envío de remesas (Sanz, 2007) y a través de los lazos o vinculaciones con la familia, con la comunidad y con las tradiciones que contribuyen a reafirmar su identidad. A la conexión transnacional eminentemente económica, tenemos que añadir la sociocultural, centrada principalmente en mantener la identidad de origen y construir una identidad colectiva (de naturaleza étnica en muchos casos) en el lugar de destino (Stephens, 2003).

Dentro del contexto español, estudios antropológicos sobre colectivos inmigrados han introducido la temática de las redes migratorias, vinculada tanto a la asimetría de las relaciones de género (Gregorio Gil, 1998, Ribas, 2001) como a los procesos de transnacionalismo (Bryceson, 2001, Ribas, 2001, Pedone, 2006a y 2006b, Sanz, 2007). Si bien buena parte de la literatura antropológica española sobre migraciones se ha centrado sobre los colectivos asentados en la sociedad de llegada, está siendo mucho más atractivo mostrar cómo las investigaciones llevadas a cabo entre los dos extremos del proceso migratorio aportan datos muy interesantes acerca de la dinámica de las familias. Resulta muy atractiva la visión que nos ofrece la reflexión desde las cadenas y

las redes migratorias porque éstas vinculan de manera dinámica las poblaciones de la sociedad de origen y las de llegada.

Las cadenas migratorias forman parte de la estructura mayor que constituyen las redes, las cuales son más extendidas y están relativamente afianzadas. Siguiendo a Pedone (2006a) entendemos por cadena migratoria, la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos y paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. En el contexto internacional, la familia es la iniciadora de la cadena migratoria y en su centro se desarrollan estrategias de supervivencia y asistencia. La consideración de la migración como un proyecto familiar, involucra a la mujer como elemento clave del proceso. La mujer y los hijos se convierten en piezas fundamentales de la decisión y del juego de las relaciones de poder (Garreta, 1999, Pedone, 2006b, Gregorio Gil, 1998).

Con la emigración de las personas, de las familias y de los colectivos nacionales en general, también lo hacen las ideas y, en concreto, las posiciones simbólicas de los miembros en la familia y en la sociedad. Algunos autores están mostrando que el análisis de las familias en proceso de migración, las familias transnacionales, cuestiona la visión idealizada de ésta como unidad basada en lazos de solidaridad y cooperación al incidir en aspectos como las relaciones de poder y jerarquía y la prevalencia en ella del dominio de la sociedad patriarcal. La rotación de los migrantes entre las comunidades de origen y las de destino se constituyen en un mecanismo esencial para el funcionamiento del grupo doméstico, hasta tal punto que este no puede mantenerse sin la contribución de los migrantes (D'Aubeterre, 1995; Asis, Huang y Shirlena, 2004). El grupo doméstico ha de interpretarse dentro de la nueva realidad en la que los miembros del mismo actúan dentro de ámbitos diferenciados -sociedad de origen, sociedad de llegada- aunque estén mutuamente relacionados, lo cual le otorga a éste un carácter transnacional.

Tal y como nos muestran Pedone (2006b), Ramirez (2002) y Oso (1998) para el caso latinoamericano, cuando es la mujer la que inicia el proceso migratorio es la abuela la que cumple, en la sociedad de origen, un papel fundamental en la consolidación y reproducción del grupo doméstico: se hacen cargo de sus nietos, aseguran su crianza forman parte esencial de la estructuración y supervivencia de sus familias. Una mirada

etnográfica nos muestra cómo desde el destino se gestionan las familias en la distancia a través de la utilización de las nuevas tecnologías. Así, el móvil, el correo electrónico, los chat, o las cámaras fotográficas digitales, entre otros instrumentos, contribuyen de una forma imprescindible a negociar, a encargarse de la familia y es así como muchas mujeres que tomaron la decisión de migrar reelaboran el papel de madres e inventan estrategias virtuales para hacer un seguimiento de la educación de sus hijos o para imponerles premios o castigos a los comportamientos cotidianos como si la distancia no existiera. En este sentido, resultan muy reveladoras las investigaciones realizadas por Pedone (2006a y 2006b) y por Parreñas (2005), esta última investigando las relaciones a larga distancia de madres filipinas migrantes con sus hijos.

La pregunta básica sería qué pasa con la familia en este *impass* de su ciclo. Tanto Aixelà (2001) como Alonso (2002) nos muestran, en sendas etnografías sobre familias marroquíes, los desajustes provocados por los, a veces, largos períodos de distanciamiento. La ausencia del esposo provoca deshabitación de la vida en pareja y la reagrupación puede provocar conflictos y tensiones conyugales y familiares. Pribilsky (2004) ha estudiado también la situación de stress provocado por el impacto negativo de la migración entre familias ecuatorianas residentes en Nueva York, en especial, el impacto que la vida conyugal transnacional tiene sobre las relaciones de género y sobre la vida de pareja.

Con la familia nuclear reagrupada, la transnacionalidad continúa mediante el canal que conforman los vínculos con la familia extensa. Ribas (1999) señala cómo en la migración filipina y gambiana, con una fuerte implantación del modelo familiar patriarcal, las relaciones con la parentela siguen teniendo una presencia importante en la familia inmigrada y siguen canalizando los vínculos más importantes con el país de origen. En algunos casos, cuando las familias se hallan dispersas en diversos países, éstas pueden llegar a organizar reuniones que se convierten en verdaderos rituales en los que se construye un espacio familiar nuevo, producto de la diáspora, Sutton (2004) lo analiza en el caso de las migraciones afro-caribeñas y plantea que en estas reuniones se construyen identidades parentales que se entrecruzan con las identidades de clase, raza, etnia o nacionalidad. Beltran y Sáiz (2001), que han hecho trabajo de campo con la comunidad china instalada en Cataluña, también plantean que las personas que han venido aquí no han roto los lazos ni los vínculos con los miembros de sus grupos

familiares que se quedaron en China. La emigración es una decisión familiar, los emigrantes son los representantes de sus familias en el extranjero y su grupo familiar es el punto de referencia de todas sus acciones. La separación temporal de los miembros del grupo familiar no significa la ruptura de unas relaciones que son dominantes y que se inscriben en un contexto de control social donde el éxito o el fracaso de un miembro repercuten en todo su grupo familiar.

Las mujeres de las que nos ocupamos en este artículo sitúan su proyecto migratorio en otro escenario, dado que no entienden su proyecto como vinculado a la familia que queda en el país de origen sino como un proyecto de formación de una familia en destino. Veamos como se materializa este proceso.

LAS TIC Y LOS NOVIAZGOS TRANSNACIONALES

Desde finales de la década de los 90 que podemos hablar de los matrimonios mixtos como un fenómeno al que se le ha de otorgar una cierta importancia dado su exponencial crecimiento acorde con el nuevo orden mundial que ha promovido y facilitado la comunicación y el crecimiento a nivel planetario (Roca, 2007). De hecho, y respecto a las mujeres-novias, el Informe sobre el estado de la población mundial (*Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*) del Fondo de Población de la Organización de las Naciones Unidas (UNFPA) de 2006, entre muchos de los datos que aporta, recalca un aumento importante de mujeres que migran mediante una relación matrimonial. Esto es especialmente destacable por ejemplo en la China, y en otros países asiáticos en general, de donde salen al año unas 300 mil mujeres-novias; también subrayan el caso de Rusia donde emigran con este propósito entre 10 y 15 mil mujeres anualmente y donde también existe una importante y densa red de agencias de intermediación que se dedican al negocio de la formación de parejas.

Las siguientes investigaciones nos servirán de ejemplo de cómo se produce el fenómeno de los *noviazgos transnacionales* en países como Camerún (a través de los chats) o Brasil (a través del turismo) o cómo funciona el negocio de las agencias matrimoniales que operan en la red ofreciendo novias eslavas o latinas.

En algunos países africanos la implantación de las nuevas tecnologías de la información ha propiciado, como era de esperar, el nacimiento y desarrollo sin precedentes de establecimientos especializados en estas nuevas tecnologías, los cybercafés. La antropóloga camerunesa Monique Mfou'ou, en su estudio *Je cherche aussi mon blanc* (2005) ha detectado, no obstante, que en este tipo de establecimientos, situados básicamente en los grandes centros urbanos de este país, la clientela está formada fundamentalmente por mujeres entre 15 y 50 años que utilizan Internet como un medio imprescindible para buscar pareja. Nuestro interés hacia este trabajo es, sin dejar de lado el impacto de la mundialización sobre las microestrategias de supervivencia, la forma en que describe el carácter que toma el espacio virtual, y por qué no también transnacional, que se establece entre las dos partes de la pareja a través de la red. Es así que nos muestra diferentes casos de usuarias de este tipo de establecimientos que tienen contacto con uno o varios hombres blancos europeos (franceses y belgas, mayoritariamente por la afinidad idiomática) con los que pretenden afianzar una relación que derive en matrimonio. Generalmente tienen en su horizonte salir del país para poder escapar de una situación social y económica precaria, o simplemente para poder escoger libremente a su pareja, desde un imaginario social según el cual el hombre blanco europeo es el hombre ideal. Es interesante observar cómo la sociedad camerunesa, con un peso importante de la tradición, juega a través de la red inventando un espacio transnacional compartido (llamadas telefónicas, e-mails, viajes esporádicos de los hombres-novios e incluso prostitución esporádica), conjugando elementos de la modernidad más absoluta con los de la tradición más sagrada.

La antropóloga brasileña Adriana Piscitelli trabaja también alrededor del tema que nos interesa aunque a diferencia del ejemplo anterior las relaciones que ella analiza no están mediatizadas por la red, sino que están condicionadas a los viajes turísticos que realiza una de las partes de la pareja y que están propiciados por la facilidad de unas comunicaciones que nos acercan a cualquier lugar en el mundo a bajo coste (Roca, 1997). Su estudio entra a analizar las relaciones que se establecen entre mujeres brasileñas y turistas extranjeros en determinadas zonas costeras de Brasil caracterizadas por una amplia oferta de bellísimas playas y una agitada vida nocturna (Piscitelli, 2004). Algunas de estas mujeres sueñan con un futuro mejor en algunos países de Europa y Estados Unidos y pretenden migrar mediante una relación matrimonial con el turista, posteriormente convertido en novio, con el que han entablado relaciones. Pero otras no

quieren migrar, no quieren abandonar a sus familias, que ellas sustentan, con lo cual mantienen una relación con su “novio” en la distancia a través tanto de llamadas telefónicas como también vía Internet. Su espacio transnacional también se nutre de regalos y dinero que satisfacen las necesidades inmediatas o de medio plazo de las mujeres: ropas, relojes, perfumes, teléfonos móviles, pago de tratamientos médicos e, incluso, recursos necesarios para empezar pequeños negocios (Piscitelli, 2004) que sirven para mantener la relación y para conseguir la exclusividad sexual de la mujer durante el periodo de vacaciones del turista en Brasil.

Finalmente no podemos dejar de nombrar la etnografía realizada por la antropóloga Lidia Martínez (2007) sobre las agencias matrimoniales que operan en Internet y especializadas en mujeres del Este y de América Latina. Éstas han crecido de manera extraordinaria en los últimos tiempos, pero sobre todo lo han hecho aquellas agencias especializadas en mujeres de determinadas nacionalidades de las que se destacan detalles referidos a cánones de belleza atractivos a los posibles “novios”: el tipo “nórdico” para las “rusas”, referente ideal, e incluso mítico, para los hombres españoles (altas, rubias, ojos azules, esbelta); o el tipo “exótico” para las latinas y que constituiría el otro gran referente de las fantasías sexuales masculinas (morenas, curvilíneas y sensuales). El espacio transnacional se empieza a dibujar en el momento en el que, sobre todo ellas, se dan a conocer a través, tanto de la inclusión de una fotografía como a través de la descripción que hacen de sí mismas, respondiendo siempre a tópicos como el de ser atentas, amables, cariñosas, serviciales, amantes del hogar y la familia; pero también con el plus de distinción de las mujeres del Este de las que se afirma que son cultas, elegantes, serias y con conversación; o con el plus latino de la vitalidad, la simpatía y, elemento fundamental, el idioma. La consumación de este espacio transnacional se realiza una vez el hombre contacta con ellas, las elige, presentándose sobre todo como económicamente solvente y manifestando el deseo de constituir una familia que les aporte equilibrio y estabilidad. Durante el proceso de conocimiento mutuo, que suele mantenerse unos cuantos meses, se realizan las actividades que nos interesan: el pago⁴ por los contactos seleccionados, también por los servicios de traducción de los correos; y el servicio de viajes personalizados (los llamados *group-tours*) que duran una semana y en el que un grupo de hombres tiene la oportunidad de

⁴ Martínez nos revela que los hombres pueden llegar a pagar (precio medio final) entre 5000 y 8000 euros, mientras que para las mujeres resulta totalmente gratis.

conocer personalmente a las candidatas con las que han mantenido correspondencia. Los viajes pueden servir para establecer el compromiso definitivo que supone en la mayoría de los casos la determinación de las mujeres a abandonar su país, casarse o no⁵ con el elegido, y establecerse en España.

Hasta aquí un pequeño esbozo, a través de los ejemplos contenidos en diferentes investigaciones, de las formas diferenciadas que adquieren los *noviazgos transnacionales*. La investigación en la que estamos implicadas nos está arrojando luz sobre el futuro que les depara a todas estas mujeres que un día decidieron liarse la manta a la cabeza y marcharse a otro país para iniciar una nueva vida junto a un hombre al que conocieron, bien a través de la pantalla de un ordenador o en una paradisíaca playa tropical. Lo que aquí, en concreto, nos preguntamos es sobre el espacio transnacional que unía, durante su noviazgo, su país de origen y el de destino y que ellas –junto con su partenaire- lo llenaron de mensajes, dinero, viajes, relaciones, recursos, sentimientos e ideas... ¿tiene continuidad? Sabemos, por la amplia bibliografía existente sobre las llamadas familias transnacionales que las personas que migran iniciando o siguiendo una cadena migratoria, necesitan del espacio transnacional para poder acomodarse a sus circunstancias migratorias. No obstante, teniendo en cuenta que estas mujeres migran en un contexto muy específico (que en el próximo apartado procederemos a caracterizar) que poco tiene que ver con el de otras, la necesidad de continuar manteniendo el espacio transnacional dependerá de los casos. Lo que sí podemos adelantar es que, entre otras cosas, la formación de una familia en destino, acelerará el debilitamiento de los lazos con el país de origen y, por tanto, menguará la necesidad de mantener y alimentar este espacio.

CINCO HISTORIAS QUE CONTAR⁶

Luna

Venezolana de 30 años a la que, durante su etapa universitaria, la curiosidad y una amiga próxima la empujaron a buscar una pareja por Internet que respondiera a una

⁵ Como veremos en nuestra etnografía, no todas las parejas llegan a establecer un compromiso matrimonial, aunque la mayor parte sí que establecen un compromiso de convivencia conyugal.

⁶ Las historias que reproducimos aquí forman parte de las entrevistas realizadas en el marco de la investigación que ya citamos al inicio de este artículo (ver cita 1). Los nombres de las mujeres entrevistadas son ficticios.

serie de deseos expresos: que no fuera infiel, que no fuera alcohólico, que tuviera formación y que hablara español. Respondiendo a estos requisitos y correspondiendo ella a otros tantos, fue como se encontró con Joan, un empresario de posición acomodada sin tiempo para flirteos innecesarios. Durante unos cuatro meses pasaron por correos electrónicos, chats particulares, y largas conversaciones por teléfono móvil (“una ruina que valió la pena” según palabras de Joan) que culminaron con un viaje que él hizo hacia Venezuela. A las 6 de la tarde de un día de junio se vieron por primera vez las caras, y a las 10 de la noche ya estaban prometidos mediante una petición de mano en toda regla, con anillo de diamante incluido. Tuvo que pasar un año aún hasta que ella pudo venir a España ya que tenía la pretensión de acabar la carrera de empresariales. En este tiempo Joan insistió en pagar todos los gastos de Luna: ropa, teléfono móvil, matrícula, libros e incluso un viaje que ella hizo a España para conocer a su familia.

Desde hace 4 años viven juntos en Tarragona, tienen un hijo de 3 años y Luna está volcada sobre su nueva vida, su pareja y su hijo... su familia. Con sus padres y su hermana que siguen viviendo en Venezuela, mantiene relaciones en la distancia a través de llamadas mensuales y algún viaje que han hecho cada año o año y medio “dependiendo del coste de los billetes ya que si no lo programamos bien nos pueden costar entre 2 y 3 mil euros solamente los billetes”. Su futuro está aquí, aunque no lo dice muy feliz ya que le está costando entablar contacto con la gente. Es consciente de que las relaciones con Venezuela cada vez son más débiles: hace más de un año que no habla con el grupo de amigas de la universidad y el único lazo constante, de momento, son sus padres.

Madonna

La historia de Madonna nos lleva a Brasil. Tiene 20 años y un hijo de una relación anterior (ella apenas tenía 17) con un hombre que murió en un accidente de tráfico. Fue muy poco a la escuela, cosa que ella achaca a la separación de sus padres. El padre regenta un chiringuito en una playa de Natal y allí trabajaba ella como camarera cuando conoció a Rafael, un *pagés* de 43 años, soltero, procedente de un pueblo del Priorat que, junto con un grupo de amigos, decidió ir allí de vacaciones para experimentar otras rutinas. Desde el principio se vieron mutuamente diferentes: ella apercibió que él no le miraba como lo hacían otros muchos hombres que van a Brasil de vacaciones con la única idea de tener múltiples experiencias de sexo tropical; él también la vio diferente,

una mujer con carácter y con numerosas cualidades que la harían una buena candidata a ser la esposa que no había tenido hasta ahora. Madonna nunca se planteó casarse con un extranjero para migrar de su país, por el cual tiene pasión, es por eso que Rafel todavía tuvo que hacer un par de viajes más a Brasil para acabar de convencerla y casarse con ella. Durante seis meses las llamadas, los regalos (a ella, a su hijo y a sus padres) y el envío de dinero (siempre por iniciativa de él) fueron una constante. Finalmente se casaron y se vinieron a vivir al Priorat. Madonna echa tanto de menos Brasil, su fiesta, su música y su baile que en cuanto puede se va a un bar de salsa próximo al pueblo. Los dos han abierto una granja-cafetería que regenta ella con muy buena mano y mucho éxito cosa de la cual se siente muy orgulloso Rafel. Madonna manda mensualmente una parte de la recaudación del negocio a Brasil para que a su hijo no le falte de nada. Al pequeño se lo quiere traer en cuanto pase el verano para que esté escolarizado aquí, el alto nivel de vida del que goza y las posibilidades de ofrecer un mejor futuro a su hijo, le hacen rechazar el regreso a Brasil.

Ela

Es una rumana de 22 años. Su historia, para nosotras, se presenta interesante no tanto en la parte de noviazgo (que no difiere mucho del caso de Luna, por ejemplo) sino en su desarrollo posterior ya que se trata de un caso asimilable al de muchas otras mujeres que han pasado por un proceso similar. Ela vive con su pareja, desde hace unos dos años, en un pequeño pueblo del interior donde trabaja como camarera en el casal municipal –él, de 30 años, es forestal-. Vino a España pensando en quedarse tan sólo un verano trabajando, desde el noviazgo siente la situación como definitiva, ha decidido no volver a Rumania, donde tiene una mala relación con su padre. Su renuncia al regreso implicó otras cosas como comprarse un piso y pensar en tener hijos, en fin, echar raíces, formar una familia aquí. De esta forma, cuestiones que en otras mujeres inmigradas pueden ser habituales, como reunirse con sus compatriotas, son rechazadas abierta y tajantemente por Ela. Cambiar de vida significa para ella también cambiar de personas, de ambiente, de entorno y empezar de nuevo.

Mariana

Esta ucraniana de 28 años, lleva viviendo cinco años en España junto a su novio español y una hija, Irina de 8 años, habida de un matrimonio anterior con un hombre ruso del que se separó (un ingeniero alcohólico, agresivo y mujeriego “típico de Rusia”, nos

dice). Se conocieron a raíz de que una amiga suya, casada también con un español, le enseñara la foto de Pere y se lo mostrara como un buen hombre, muy atento y un posible novio para ella. Antes de conocerse en persona, empezaron a cartearse y a enviarse fotografías ya con la intención de consolidar una relación que se materializó en el momento en el que Pere viajó a Kiev. A los tres meses Mariana llegó a Barcelona e Irina dos meses más tarde. Estamos ante un caso de pareja formada por una mujer joven, guapa y formada (tiene dos carreras universitarias) y un hombre maduro (Pere, de 54 años), sin estudios pero con una profesión con la que gana suficiente dinero como para aportar a Mariana toda la estabilidad de la que ella y su hija carecían en Rusia. Viven en un precioso chalet que en numerosas ocasiones se le “cae encima”, pero como su pareja “no tiene tiempo” para arreglar los papeles para casarse, la situación irregular en la que se encuentra le imposibilita buscar un trabajo. A Pere no le gusta demasiado que Mariana tenga amigas entre la comunidad rusa porque su deseo es que pase desapercibida, que no la señalen como una extranjera, cosa que aumenta el aislamiento de ésta. Mariana mantiene relaciones con su madre, que la impulsó a la migración conyugal como una forma de promoción social, que malvive con un mísero sueldo y a la que envía dinero con cierta regularidad.

Jarlenis

Cubana de 32 años a la que entrevistamos cuando ya hace 10 años que vive en un pueblo de la costa barcelonesa. Su caso también es generalizable a otras mujeres que también eligieron el camino del matrimonio con un extranjero para poder salir de su país en busca de mejores condiciones de vida o huyendo de situaciones personales que las ahogaban, pero que una vez aquí la realidad se les muestra con una dureza, si cabe, más extrema. Para poder tener opciones de conocer posibles candidatos, Jarlenis se fue de su Guantánamo natal (lugar muy conocido pero no precisamente como un destino turístico fundamental) para trabajar cerca de los complejos hoteleros, en zonas turísticas de la isla. Así es como conoció a Pep que, *a priori*, le pareció la persona ideal para iniciar el camino de la emigración hacia España. Primero él tramitó una carta de invitación para que ella pudiera pasar unos meses aquí. Después de un año de intentos vanos de conseguir papeles emigrar, ella estuvo a punto de cortar la relación hasta que, al recibir la aprobación de la solicitud, Jarlenis se resignó a viajar a España donde se casaron nada más llegar. A pesar de los costes, personales y económicos, de la relación, el matrimonio sólo duró tres meses. Sola, sin dinero, pero con papeles de familiar de

comunitario, empezó a buscar trabajo con la firme decisión de no volver a la isla, solamente como turista. Conoció al poco tiempo a Antonio, el dueño de un bar, con el que empezó una relación que acabó por darle la estabilidad que necesitaba. La pareja tiene una hija de cuatro años con la que prevé viajar por primera vez a Cuba después de 6 años.

NOVIAS QUE EMIGRAN, ESPOSAS INMIGRADAS. PROCESOS MIGRATORIOS SINGULARES

Abordar este tipo de relaciones desde la perspectiva transnacional implica tener en cuenta una serie de aspectos como por ejemplo el hecho de pensar en las mujeres migrantes no solamente en el contexto de llegada, es decir no desde su posición en el país de acogida, sino mucho antes, en el contexto de salida, en su país de origen. Recordemos que estamos hablando de amor-noviazgo transnacional por lo tanto tendremos en cuenta todos los factores que entran en juego para que este tipo de relación dé algún fruto y pueda ser tenida en cuenta como tal. Pero debemos referirnos a las prácticas transnacionales que se activan una vez que las mujeres ya están en destino con sus parejas. Este, que podríamos llamar, segundo grado de transnacionalidad, es aquella relación que las mujeres tienen con las personas que se han quedado en origen, padres, hermanos, amigos, etc. Es decir que estamos ante dos realidades transnacionales diferentes, singulares y complejas que se manifiestan a través de las mujeres-novias que vienen a casarse a España.

El proyecto migratorio. Un proyecto de relación conyugal

El contexto en el que se produce la salida, la construcción del proyecto migratorio y su desarrollo, determinan la forma que tomará finalmente el espacio transnacional particular de cada colectivo y, en nuestro caso, de cada persona. Las mujeres inmigradas con las que trabajamos llegan a los países de destino con un proyecto migratorio personal y especialmente individualizado que, por lo general, no se vincula a la existencia de redes migratorias de soporte de tipo familiar o comunitario. Se trata, fundamentalmente, de mujeres solas que proyectan individualmente una migración que tiene como instrumento la formación de una familia o, simplemente, el establecimiento de una relación conyugal en el país de destino.

Se trata de mujeres que niegan la existencia de un proyecto migratorio en sus vidas y que aceptan únicamente la existencia de un proyecto de relación sentimental, conyugal y/o familiar, que, circunstancialmente, las lleva fuera de las fronteras de sus países de origen⁷. Es el amor y el deseo de una vida futura con la pareja elegida libremente lo que justifica una migración, que en ningún caso es asumida como tal sino tan sólo como una mera circunstancia, como un imponderable de la relación sentimental. Las mujeres entrevistadas se muestran reticentes a aceptar el carácter hipergámico de la relación que establecen con sus parejas, una relación que les permite acceder a unas posibilidades de promoción social, de calidad de vida y de poder adquisitivo que difícilmente habrían alcanzado en sus países de origen.

La relación conyugal, la formación de una familia es lo que las trae a Europa. Utilizan un modelo cultural de relación conyugal que se fundamenta en el ideal del matrimonio por amor, libre y espontáneo, alejado de cualquier programación, convención, interés o uso instrumental. En este contexto, cualquier referencia a la existencia de un proyecto migratorio es susceptible de estigmatizar la relación y de abundar en las críticas y en los rumores con que el entorno social acostumbra a presionar a la pareja y, especialmente, a la mujer inmigrada⁸.

Constatamos pues, que se trata de mujeres que no quieren sentirse inmigradas, que viven su situación como un proyecto de vida, no como proyecto de migración, que prevén su situación como definitiva, sin retorno y, que, en consecuencia, lo veremos más adelante, mantienen una prácticas transnacionales mucho más débiles que las de otros colectivos de mujeres inmigradas.

⁷ Se trata de un proyecto conyugal compartido por la pareja, el hombre, desde el país de destino. Esta circunstancia alimenta la negación e invisibilización de la situación migratoria, aún cuando ésta requiere la consecución de complicados trámites administrativos.

⁸ Notamos pues el total alejamiento respecto a la percepción y consideración del matrimonio como un recurso, como un instrumento al servicio de la reproducción de las sociedades (Lévi-Strauss, 1996 [1949]). El modelo occidental del matrimonio por amor ha estigmatizado rotundamente el uso tradicional del matrimonio como un contrato social, como la legitimación de una relación entre dos personas y entre dos grupos sociales que debía resolver la continuidad biológica, social, económica y cultural de las sociedades (Estrada y otros, 1993). Evidentemente, a la práctica sigue siéndolo, pero las sociedades occidentales y su insistencia en la prevalencia del interés del individuo sobre el de la comunidad, ha invisibilizado, ocultado, el carácter práctico, utilitario, de la relación matrimonial (Soronellas, 2005).

Es interesante también detenerse unos instantes a vislumbrar la existencia de un espacio transnacional previo a la migración, algo que es genuino de estas realidades migratorias. Nos referimos al espacio en que tiene lugar el nacimiento y la negociación de la relación conyugal: el ciberespacio y las agencias especializadas a las que nos hemos referido anteriormente. El encuentro y la relación se construyen en un no lugar, en un espacio transnacional por el que circulan datos, emociones y sentimientos que van componiendo el escenario y sentando las bases de la posible relación futura. Se trata de un espacio transnacional con fecha de caducidad. Cuando se materializa el desplazamiento de las mujeres al país de su pareja, ese espacio de comunicación deja de existir al desaparecer los flujos, el campo de intercambios que le dieron origen. Lo que al principio fue un espacio transnacional intenso y cuidado, mimado, podríamos decir (el del noviazgo), puede acabar siendo, en este tipo de migraciones femeninas, una vez formada la familia en destino, el más frágil de los espacios transnacionales.

La incorporación. Esposas o parejas inmigradas

Son dos los condicionantes que singularizan la transnacionalidad de estas mujeres. Por un lado, lo que llamamos una “incorporación dependiente” al país de destino y, en segundo lugar, la negación de la condición migrante que conlleva necesariamente la ausencia de un proyecto de retorno.

En primer lugar, estas mujeres llegan al país de destino en lo que parece una situación de ventaja en relación a las inmigradas laborales. Vienen a España sin la necesidad de utilizar cadena migratoria alguna, llegan con un proyecto de relación conyugal que les asegura que serán bien recibidas, acogidas, por su pareja y que les garantiza también el acceso a la vivienda y a los recursos básicos. Las características de su particular situación de primera acogida las sitúa en una posición de privilegio respecto a otros/as migrantes y contribuye a afianzar su negación de la situación migratoria. La primera incorporación no las hace sentirse migrantes sino, todo lo contrario, se sienten personas queridas que vienen porque alguien de la sociedad de destino ha deseado su llegada. Ellas mismas reiteran su visión de que inmigrantes son los que llegan obligados por las circunstancias, sin ser reclamados y, en consecuencia, son, o pueden ser, mal recibidos en la sociedad de inmigración. Sentirse deseadas en destino, queridas por sus parejas, las aleja del patrón migratorio y ocultan las dificultades, y los miedos, relacionados con

la incorporación en la sociedad, en la comunidad, en el grupo social y en el entorno familiar de la pareja.

Las mujeres inmigradas por amor dejan en manos de sus parejas la responsabilidad de su incorporación y acomodo en la sociedad “de acogida”. No es habitual que se preocupen de introducirse en redes de relaciones de compatriotas o de establecer contactos con otras personas desplazadas, por tres razones: en primer lugar, por el protagonismo que adquiere la pareja y su entorno social; en segundo lugar, porque tienen resuelta la situación económica mediante la pareja como proveedora de recursos; y, en tercer lugar, porque prefieren mantenerse alejadas de los colectivos migrantes, de sus estigmas⁹. De este modo va constituyéndose un proceso de incorporación a la sociedad de acogida que calificamos de “dependiente” porque está capitalizado por el compañero sentimental, sus recursos, y su propio entorno social. La consecuencia es la falta de participación de estas mujeres en comunidades transnacionales y en redes de relaciones con personas de sus países de origen. Vemos pues la debilidad de los espacios transnacionales de estas mujeres: no han utilizado cadenas migratorias para ayudarse en la migración y no buscan la integración ni la participación en comunidades transnacionales o en redes sociales de personas inmigradas. Observamos que pueden darse situaciones diferenciales en cuanto a la intensidad de los espacios transnacionales de las mujeres migrantes por amor, en relación a su posición social y a su nivel de formación. Así, pues, las mujeres más preparadas y situadas en una mejor posición social tanto en el país de origen como en el de destino, tienden a relacionarse más con sus compatriotas y a mantener más vínculos con las redes sociales y familiares que dejaron en el país de origen.

Continuamos con el análisis del modelo de incorporación dependiente de las mujeres migrantes por amor. Nos hemos referido hasta ahora a la supuesta situación de ventaja en que se sitúan, respecto a otras migrantes, al acceder al país de destino con la incorporación social y económica resuelta por la pareja. Debemos referirnos también a otra vertiente fundamental de la emigración que es la integración jurídica, institucional, en el país de inmigración. La mayor parte de las mujeres entrevistas llegan habiendo

⁹ También sus parejas tienen poco interés en promover relaciones con personas inmigradas, por dos motivos: para alejarse de los estigmas del migrante y para distanciarse del modelo de matrimonio o conyugalidad por interés.

pactado una relación matrimonial o pensando en que ésta llegará a ser una realidad. El matrimonio es uno de los aspectos esenciales de este tipo de migración, tanto porque resuelve el problema fundamental de la ciudadanía/nacionalidad, como porque es el elemento central en la argumentación del acoso moral (matrimonio por interés) a que es o puede ser sometida la pareja en su propio entorno social. En el matrimonio, como en el noviazgo, es recurrente en el discurso de las parejas la reivindicación de los valores de libertad personal y amor conyugal, y la negación de cualquier referencia a la unión interesada, motivada por la satisfacción de alguna necesidad: la del hombre de tener esposa y, por tanto, de legitimar socialmente su relación con una mujer y de poder formar una familia; o la necesidad de la mujer emigrada, consolidar su posición social y conseguir la nacionalidad.

No todas estas relaciones de pareja acaban en boda. Existen diferentes posibilidades, en algunos casos, son las mujeres las que renuncian a la formalización del matrimonio y se independizan de la pareja a través de la cual llegaron al país, se trata fundamentalmente de las mujeres que disponen de habilidades personales y recursos (formación superior) para plantearse la separación de su pareja. En otras situaciones, como en el caso de Mariana, los hombres dilatan la boda, bien porque ya lo habían previsto así¹⁰, bien porque la relación no satisface las expectativas, bien porque la vulnerable situación de ellas las sitúa en una posición de dependencia y a los hombres les permite asegurar la durabilidad de la relación. En ambos casos las mujeres pierden el estatus de novias extranjeras, cónyuges futuribles de ciudadanos españoles, para convertirse en mujeres inmigradas, la mayoría ilegales, que pierden todos a la mayor parte de los recursos sociales y económicos con que contaron al llegar y que les proporcionaron la incorporación dependiente a que nos hemos referido hasta ahora. En estas circunstancias la situación de ventaja deviene en desventaja porque las mujeres carecen de los círculos de relación con las comunidades de origen o con redes de personas migradas que acostumbran a ser habituales en las situaciones migratorias. Estamos ante mujeres que suelen renunciar al espacio transnacional en aras de una relación que se constituyó

¹⁰ Hemos sabido de algunos casos de hombres que habían traído a España diversas mujeres, bajo promesa de matrimonio, con las que no se había llegado a formalizar nunca la relación.

precisamente en ese espacio, una singularidad que las coloca en situación de mayor vulnerabilidad¹¹ cuando la relación conyugal se extingue o no llega a formalizarse.

¿Familias transnacionales? Arraigo y espacio transnacional. Redes sociales y relaciones de las mujeres con sus países de origen

La formalización de la relación conyugal otorga legitimidad social a la voluntad de constitución de una familia en el país de destino. Esta es otra de las características que singularizan la trayectoria migratoria de unas mujeres que vienen con el objetivo de formar su familia de procreación. Este interés por el proyecto de familia nos ayuda a interpretar, junto con otros factores, un mayor desinterés por mantener vínculos familiares transnacionales. En algunos casos incluso podemos hablar de mala relación con la familia que se dejó en el país de origen. Varias de las etnografías recalcan relaciones difíciles con el padre o con alguna otra figura masculina de la familia i las sitúan como uno de los factores que motivaron la decisión de buscar pareja fuera del país y marchar¹². Las informantes latinas y eslavas nos describieron roles familiares y relaciones de género basados en esquemas jerárquicos en los que las mujeres ocupan una posición subordinada respecto a maridos, padres y hermanos. En la base del proyecto migratorio de estas mujeres podemos encontrar también su voluntad de liberarse del rol que su sociedad otorga a la mujer, tanto dentro de la unidad familiar como fuera de ella. La migración conyugal es para ellas una vía de salida a una situación que consideran desfavorecedora frente a la imagen que se han construido de una Europa libre e igualitaria donde piensan que, como mujeres, podrán optar a mayores cotas de igualdad y libertad que en sus países de origen. Esta es una quimera que no siempre llega a cumplirse pues en algunas ocasiones los maridos buscan precisamente

¹¹ Cuando hablamos de vulnerabilidad no queremos dar a entender que las mujeres sean “víctimas” de una situación que las arrastra sin que ellas tengan el control. Las personas que deciden migrar no pierden la capacidad de decidir sobre sus opciones: deciden correr riesgos, se adaptan a los cambios, es decir, resuelven su vida tomando el camino que en todo caso creen necesario tomar atendiendo a las posibilidades de que disponen.

¹² Curiosamente, las relaciones difíciles con los padres acostumbran a coincidir con las situaciones de mayor apoyo de las madres hacia la decisión de las hijas. Existe pues una cierta complicidad de género en el intento de las mujeres de superar roles tradicionales desfavorables a su desarrollo personal.

en países latinos y eslavos a mujeres que cumplan con los roles familiares y de género de las que ellas creen escapar¹³.

Constatamos que las mujeres entrevistadas manifiestan poca intensidad de relaciones con la familia de orientación (padres, hermanos y parientes colaterales) que dejaron en el país de origen e incluso observamos la poca incidencia de procesos de reagrupación familiar como los que son habituales en las migraciones de mujeres latinoamericanas que arrastran tras de sí a hijos, maridos, padres y hermanos (Gregorio, 1998; Pedone, 2005). Si bien no hemos hallado lo que podríamos denominar un interés convencional por la reagrupación familiar o por la consecución de redes de familiares o de compatriotas, sí que debemos dejar constancia de la tendencia de estas mujeres a constituir un tipo de redes específico de la migración por amor. Se trata de la construcción de redes sentimentales constituidas por mujeres¹⁴ que formaban parte del entorno de relaciones en el país de origen (hermanas, primas o amigas) y que, ante el éxito de la migración por amor, demandan a la mujer inmigrada que les busque un cónyuge en el entorno relacional del marido¹⁵. De esta forma, la mujer inmigrada por amor puede ser el inicio de una cadena migratoria especializada en el establecimiento de contactos y relaciones conyugales, una versión informal de las agencias especializadas.

En estas situaciones migratorias no es frecuente encontrar ni maternidades ni roles conyugales transnacionales, las relaciones familiares con el país de origen se limitan al ejercicio, en todo caso, de filiaciones o fraternidades que tienden a ser vividas con menor intensidad y, por tanto, crean vínculos transnacionales débiles, especialmente a partir del momento en que aparecen los hijos, ellos representan la consolidación y el éxito del proyecto de familia en el país de destino. Promocionan a la mujer en el entorno familiar del marido, le otorgan estatus y son un factor de inserción social en la medida que le abren las puertas de la comunidad (escuela, actividades, amistades...). La llegada de los hijos, la filiación, arraiga a la mujer en la sociedad de destino, cierra el proceso de

¹³ De hecho, en las agencias matrimoniales, las mujeres se ofrecen como "atentas, amables, cariñosas, serviciales, amantes del hogar y la familia". El discurso de las agencias, puede contradecir, pues, las mismas expectativas de las mujeres que pretenden iniciar una migración conyugal.

¹⁴ Notemos que se trata de redes genuinamente femeninas.

¹⁵ Además de Mariana, Jarlenis también nos lo confirmaba: "...tengo amigas que me mandan cartas, que me mandan fotos, y me dicen: mira a ver si le gusto a alguien, enséñale mi foto".

legitimación social de su situación y contribuye a debilitar el espacio transnacional que la mantiene unida con la sociedad de origen.

CONCLUSIONES

Las mujeres *migrantes por amor* no se desplazan, son traídas. Vienen como novias, algunas se llegan a casar, mantienen vínculos con el país de origen que, a diferencia de las mujeres inmigradas convencionales, se van debilitando con el paso del tiempo por la inexistencia de un proyecto de retorno. Emigran solas, sin cadena migratoria, y, en consecuencia, en el país de destino, carecen de una red de apoyo para momentos puntuales: ni madres u otros familiares que cuiden de sus hijos (si los tienen) o que las acompañen en momentos puntuales de sus vidas. Del colectivo de su misma nacionalidad generalmente reniegan (como Ela) o no tienen contacto porque a su pareja no les parece conveniente (como Mariana). Pero también su individualidad, siempre que las circunstancias legales lo permitan, les otorga la posibilidad de abandonar esta empresa cuando no da los resultados que ellas esperaban, no tanto para volver a su país pero sí para intentarlo de nuevo en otras condiciones más favorables.

El matrimonio con un nacional las sitúa en un nivel de integración institucional y jurídica (derechos de ciudadanía) y les proporciona también la inserción en el entramado de relaciones familiares y sociales de la pareja, quien resuelve también la situación económica de la mujer. De esta forma han conseguido, nada más llegar, los tres niveles de incorporación más difíciles para los migrantes: la jurídica (“los papeles”), la social (parientes y amigos) y la económica (capacidad adquisitiva). No obstante, se trata de una incorporación que convierte a la mujer en totalmente dependiente de su pareja y de su relación con ésta. En consecuencia a esta situación de “incorporación dependiente”, el vivir transnacional de estas mujeres adquiere un carácter diferencial respecto al resto de los migrantes. La investigación en curso nos muestra la existencia de un espacio transnacional débil que se circunscribe a una relación, a menudo frágil, con los parientes más cercanos del país de origen.

Vemos pues las singularidades que explican la debilidad de la transnacionalidad de estas situaciones migratorias que mueven a mujeres que deciden formar una familia en otro país. Sin embargo, a diferencia de otros proyectos migratorios, estas parejas nos sitúan

ante un vivir transnacional mucho más intenso en la medida que ellas mismas crean un espacio transnacional donde se producen, se reproducen y se hibridan los roles familiares, de género y conyugales posibles. Si no es así, nos preguntamos a qué nos referimos cuando hablamos de transnacionalismo.

BIBLIOGRAFÍA

Aixelà, Y. 2001, "Cuando los hombres emigran... Discursos y prácticas en torno al reconocimiento social y familiar de las mujeres en Marruecos". En: OFRIM Monográfico *Historias de vida e inmigración*. Pp.183-200.

Alonso, M. 2002, *A l'altra riba*. Tarragona. Arola.

Anthias, F. (2000) "Metaphors of home: gendering new migrations to southern Europe". En: *Gender and Migration in Southern Europe*. F. Anthias y G. Lazaridis. Oxford, Berg.

Asis, M.M., Huang, S. & Shirlena, B. 2004, "When the Light of the Home is Abroad: Unskilled Female Migration and the Filipino Family". En: *Singapore Journal of Tropical Geography*, 25 (2), 198-215.

Barbara, A. (1985) *Marriages sans frontières*. París, Le Centurion.

Ballinas, V. (2006) "Mujeres migrantes" disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/09/06/053n1soc.php>

Basch, L; Schiller, G; y Santón Blanc, C. 1994, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Desterritorialized Nation-States*. Amsterdam. Gordon & Breach.

Beltran, J. y Sáiz, A. *Els xinesos a Catalunya*. Barcelona. Fundació Jaume Bofill. Altafulla.

Bryceson, D. (Ed.) 2001, *The transnational family. New european frontiers and global networks*. London. Berg.

Casadó, L. (2006), "Fluxos transnacionais, identitats híbrides i processos de marginació social. Un estudi qualitatiu sobre la migració femenina llatinoamericana" (mimeografiado).

Constable, N. (ed.) (2005) *Cross-Border Marriages: Gender and Mobility in Transnational Asia*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

D'Aubeterre, M.E., 1995 "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla" En: González, S. y Sallez, V. (Coord.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. México. El Colegio de México. Pág. 255-297.

Estrada, F. Roigé, X. y Beltran, O. (1993) *Entre l'amor i l'interès: el procés matrimonial a la Val d'Aran*. Tremp. Garsineu.

Garreta, J. 1999, "Les relacions interpersonals i familiars en el procés d'integració social". En: *Perspectiva social*. 41. Barcelona. ICESB. Pág.37-60

Gregorio, C. (1998) *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid, Narcea.

Knörr, J. y Meier, B. (eds.) (2000) *Women and Migration. Anthropological perspectives*. Frankfurt / New York. Campus Verlag. S. Martin's Press.

Le Breton, M. "Las causas de la migración internacional de las mujeres" disponible en: http://alainet.org/active/show_text.php3?key=1020

Lévi-Strauss, C. (1996) *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona. Paidós. [1949].

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad" en *Migración y desarrollo*, segundo trimestre, pp. 60-91.

Mfou'ou, M. (2005) "Je cherche aussi mon blanc. Étude anthropologique sur les rencontres par Internet dans un Cybercafé de Yaoundé, Cameroun" en *TIC et développement. Revue électronique*. Disponible en: http://www.tic.ird.fr/article.php?id_article=77

Martín, E. y Sabuco, A. (2006) *Las mujeres en la globalización: el nuevo tráfico de alianzas y mercancías*. Colección Monografías, N° 19, Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES. Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

Martínez, L. (2007) "Se busca esposa esclava/latina. El discurso de las agencias matrimoniales especializadas en mujeres del Este y de América Latina". Actas del V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España. Valencia, 21-24 de marzo.

Morokvasic, M. (1984) "Birds of passage are also women". *International Migration Review*, nº.18 (4) pp. 886-907.

Parreñas, R. (2005) "Long distance intimacy: class, gender and intergenerational relations between mothers and children in Filipino transnational families". *Global Networks*, 5 (4) 317-336.

Pedone, C. (2006a), *De l'Equador a Catalunya. El paper de la familia i les xarxes migratòries*. Barcelona. Editorial Mediterrània.

Pedone, C. (2006b) *Estrategias migratorias y poder. 'Tu siempre jalás a los tuyos'*. Quito. Abya Yala. PMCD.

- Piscitelli, A. (2004) “El tráfico del deseo: interseccionalidades no marco do turismo sexual no Nordeste do Brasil” en *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia* nº 4 pp. 1-16.
- Piscitelli, A., “Entre a Praia de Iracema e a Uniao europeia: turismo sexual internacional e imigração feminina” (Mimeografiado).
- Phizacklea, A. (1983) “Migration and globalization: a feminist perspective” en Koser, K. y H. Lutz, Eds., *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities*. Basingstoke, McMillian, pp. 21-38.
- Portes, A. 1996a, “Transnacional Communities: their emergente and significance in the contemporary world-system”, en: Korzeniewidcz, R.P. y Smith, W.C. (comps.). *Latin American in de World Economy*. Westport, CT. Greenwood Press. Pág. 151-168.
- Portes, A. 1996b, Global villagers: the rise of transnational communities”. En: *The American Prospect*, vol. 25. Pág. 74-77.
- Portes, A. (2005) “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes” en *Migración y desarrollo*, primer trimestre, pp. 2-18.
- Portes, A. Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003) “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente” en *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México FLACSO. Pp. 15-44.
- Pribilsky, J. 2004, “‘Aprendemos a convivir’. Conjugal Relations. Co-parenting, and Family Life Among Ecuatorian Transnacional Migrants in New York and The Ecuatorian Andes”. *Global Networks*, 4(3), 313-334.
- Pujadas, J.J. 2005, “El codesarrollo: entre el compromiso ético y las políticas de control de los flujos migratorios”. En: AADD, *Codesarrollo, migraciones internacionales y desarrollo local*. Barcelona. Pagesos Solidaris. Pág. 32-36.
- Ramírez, E. 2002, “Se fue ¿a volver? Imaginarios, familias y redes sociales en la inmigración ecuatoriana a España (1997-2000)”. En: *Iconos*, 14:32-45.
- Ribas, N. 1999, *Las presencias de la inmigración femenina*. Barcelona. Icària.
- Roca, J. (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales” Mimeografiado.
- Roca J. (2007) “La constitución de uniones sentimentales entre hombres españoles y mujeres brasileñas en el marco de las transformaciones de género y del amor en la posmodernidad”. Mimeografiado.
- Sanz, J. (2007) “Entre cumplir y hacer cosas”. Significados sociales y culturales en torno al envío de remesas de la emigración ecuatoriana en España”. A: *Actas del V Congreso Nacional sobre la Inmigración en España*. Valencia.

Schmalzbauer, L. 2004, "Searching for wages and mothering from Afar". The case of Honduran transnational families. En *Journal of Marriage and Family*, 66 (5), 1317-1331.

Soriano, R. M^a (2006), "Voces de mujeres desde la inmigración: una comparativa entre el asentamiento de marroquíes en España y mexicanas en EE.UU". *The Center for Comparative Immigration Studies. University of California, San Diego*.

Soronellas, M. (2005) "El matrimoni i la planificació de la vida conjugal" en *Revista d'Estudis Socials d'Andorra*, 2. Pág. 50-56.

Stephens, N. W. (2003) "La familia en una perspectiva transcultural" en: Nieto, J. A. (ed.) *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Madrid. Talasa.

Suárez, L. "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos". Mimeografiado.

Sutton, C. 2004, "Celebrating ourselves: The family Reunion Rituals of African-Caribbean Transnational Families". *Global Networks*, 4(3), 243-257.

UNFPA (2006) *Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*. Informe sobre el estado de la población mundial. Disponible en:
http://www.unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sow06.pdf